

Felipe-es-esto

Son tiempos convulsos, y también para los monarcas. El debate actual que se ha provocado en la sociedad española tras la abdicación de Juan Carlos I va más allá de lo simple. Ya no es solo si debe o no mantenerse la monarquía como institución: el trabajo del nuevo Rey, Felipe VI, ya no es mantener una tradición ancestral que, desde el punto de vista histórico, y hablando de Monarquía en general, está claramente al margen de lo contemporáneo; sino el convertirse en el primer “funcionario regio” de la Historia. Esto es, convencer a los “súbditos” de que la institución monárquica es una “administración”, siquiera sea representativa, necesaria para la correcta formalización política de la España actual. Digamos que deberá demostrar y hacer ver que tal institución tiene una realidad funcional y práctica para el país y que el funcionario principal (el Rey), y el resto de la plantilla de funcionarios de la Casa Real son necesarios para la correcta formalización política del Estado. Felipe Sexto, señores, Felipe VI es esto. Es decir, Felipe-es-esto.

El nuevo Monarca tiene la difícil misión de convertir una tradición centenaria en algo moderno y práctico; trasladar el contenido de una institución que se mantenía por sí misma y por inercia, en otra nueva en la que el ciudadano pueda ver, al margen de la denominación que se le quiera dar, que, efectivamente, tiene un sentido político “real” (léase con doble sentido), cuando no necesario. Y esto, en la actualidad, solo puede hacerse (como debería ser con cualquier cargo político existente) mediante su consideración como “puesto de trabajo público necesario” (cargo funcional), y, como tal, servido por trabajadores públicos (funcionarios). Y luego, además, concretar cuántos funcionarios reales son necesarios. Y Don Felipe es esto. Sí, sí: Felipe VI es esto. Al menos no tendrá que opositar, como diría el otro. El arduo trabajo del nuevo Monarca (que parece empieza bien) va más allá del de su padre (al que la necesidad de la correcta transición española a la democracia avaló por sí misma). Felipe Sexto lo sabe. Y de ahí la necesidad de la abdicación de Don Juan Carlos, pues para tal empresa es necesario un tiempo que se venía echando encima. Como si de ajedrez se tratara, a la Monarquía española no le valía “enroscarse”:

“ Digamos que deberá demostrar y hacer ver que tal institución tiene una realidad funcional y práctica para el país y que el funcionario principal (el Rey), y el resto de la plantilla de funcionarios de la Casa Real son necesarios para la correcta formalización política del Estado ”



José Díaz Cappa
Fiscal de la Fiscalía Superior de la Comunidad Autónoma de les Illes Balears
Delegado de la Sección de Menores
Delegado de Delitos Informáticos de la Fiscalía Superior de la C.A. de les Illes Balears
Profesor Asociado de Derecho Penal de la Universitat de les Illes Balears

debía jugar la partida. Enfrentarse al contrincante (la antigua forma de hacer reinado) y usar los más astutos y estratégicos movimientos para ganarla. Y con un claro objetivo: mantener una institución ancestral mediante su transformación en fórmula funcional y puramente político-administrativa. Y Felipe es esto y esto es Felipe VI.

Y no es una labor solitaria. Todos los cargos políticos y todas las instituciones estatales interesadas en que la labor del nuevo Monarca se convierta en una realidad deben estar pendientes de posibles desatinos, pues como decía Alfonso X el Sabio: “Los que dejan al rey errar a sabiendas, merecen pena como traidores”.

Sin duda, un momento clave y crítico para la Monarquía. Para todas. No cabe duda que es una institución en sí misma difícil de entender en cualquier Estado actual. Pero, como todo, hay que reconocer que la española tiene una especial idiosincrasia y un aval histórico reciente que le debe permitir el lanzamiento de los tiros libres aunque la sirena haya sonado. Tic-Tac. Renovarse o morir -frase recurrente y común pero que viene al pelo, oiga-. No vale “*mantenella e no enmendalla*”. Tradición o función: *This is the question*. Y Don Felipe, queridos lectores, nuestro Felipe Sexto, sí, VI, es esto... Felipe-es-esto.

Con la venia de todos, por supuesto.